

FORMAR NUEVOS DOCENTES PARA (A)TENDER LO DES-ATENDIDO SOCIAL Y EDUCATIVAMENTE

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Maestro en educación, Profesor Unidad 141 de la UPN en Jalisco. Investigador en el Consejo Interinstitucional de Investigación Educativa de la SEJ.
mipreynoso@yahoo.com.mx

Recepción: 8 de Junio de 2011
Aceptación: 22 de Junio de 2011

Resumen

El trabajo en cuestión, es un reporte parcial de investigación, donde se pone en el centro de la indagación la llamada formación inicial. A partir de tres planos de reflexión:

1. El desarrollo de la formación inicial de docentes ligado con el propio desarrollo de las escuelas Normales.
2. El agotamiento y la crítica al modelo normalizador, unificador y homogenizante.
3. Se hace un recuento de la realidad actual de la formación inicial en nuestro entorno inmediato (Jalisco, México).

De igual manera, se hace un recuento de los criterios generales para conformar un modelo alternativo de formación docente. Ahí, se reconoce que un modelo innovador de formación docente, deberá detenerse en algunos criterios.

*Para muchos niños y niñas,
la única ventana con la cultura
será el maestro que tengan enfrente,
por lo tanto requerimos
maestros cultos
que garanticen un horizonte de cultura
para los niños a su cargo.*

*Pedro Hernández Investigador
de la Universidad de la Laguna (Tenerife, España)
en una Conferencia dada en la UPN Ajusco, 2007.*

El asunto de la formación se ha tornado en un tema estelar, como parte de las políticas educativas, reflexiones académicas y preocupaciones por los organismos mundiales que regulan o que opinan acerca del acontecer educativo. En todo ello, se parte del reconocimiento de que existe una insatisfacción casi generalizada al admitir, que tanto los sistemas, modelos, orientaciones, así como las derivaciones y concreciones curriculares en el campo de la formación de docentes y de otros agentes educativos, no están cumpliendo su cometido, ni con la finalidad bajo la cual han sido pensados (Tenti Fanfani, 2005).

En todo ello, las orientaciones de los diversos modelos de formación han enfatizado básicamente en los siguientes factores:

- a) Conciben a la práctica como uno de los elementos más importantes para la formación.
- b) Intentar mejorar los rasgos del perfil y la trayectoria de los sujetos que optan por incorporarse a ser docentes o educadores.
- c) El currículum se organiza bajo el enfoque denominado por “desarrollo o competencias por competencias” tratando aclarar los conocimientos básicos y especializados por adquirirse, las habilidades de la actividad profesional en cues-

- tión, las destrezas profesionales de los sujetos que están en el campo formativo, los valores y las aptitudes que habrán de evidenciar los sujetos de la docencia, junto con una serie de rasgos generales ligados con los conocimientos específicos de la profesión, historia y corrientes de la pedagogía, la organización y funcionamiento del sistema educativo mexicano y principios básicos de psicopedagogía.
- d) Se retoman también, todas las herencias de la historia de la profesión en cuanto al prestigio social de la misma, la posibilidad de que los sujetos demuestren sus saberes prácticos o saberes en la acción, junto con trascender lo ya hecho para arribar a un nuevo estadio profesional.

Aunque no es posible hablar de una crisis de la formación y de la profesión docente, si podemos afirmar que asistimos hoy en día a un panorama deficitario, “es mucho lo que se pide y exige a los nuevos maestros y es muy poco lo que pueden aportar”. Con esto tenemos un primer reconocimiento de que la profesión docente o la tarea de enseñar ha cambiado, ha evolucionado de tal manera que hoy estamos de cara ante un escenario caracterizado por una serie de exigencias sociales cada vez más demandantes. Bajo este panorama las grandes dificultades de la formación y en la perspectiva de incorporar a nuevos docentes al trabajo profesional de la docencia se sintetizan en dos grandes rubros:

1. En los cambios sociales estructurales, junto con el galopante y acelerado proceso tecnológico, la aparición y desarrollo de la sociedad de la información o la sociedad del conocimiento en la que nos encontramos, exige y demanda otro tipo de práctica educativa, a partir de concebir otro modelo formativo, la asimilación y el uso de la información que se incorpora a cada sujeto.

2. El cambio en los sujetos. Si bien la tarea educativa sigue estando pensada en lograr o garantizar de que los sujetos adquieran los aprendizajes básicos, genéricos y específicos para toda la vida. La demanda de los sujetos en situación escolar es otra. Las necesidades educativas y de formación de los sujetos que asisten a preescolar, primaria o secundaria llevan contenido un cúmulo de inquietudes, expectativas y necesidades que las escuelas (tal como están equipadas hoy en día) junto con lo que son capaces de ofrecer no satisfacen en términos educativos.

El presente trabajo sintetiza una serie de reflexiones, iniciativas de investigación, propuestas e intervenciones en distintos foros, que he venido desarrollando cuando menos en los últimos veinte años. El trabajo es un recorte de una investigación amplia que desarrollo y que está ligada en dar cuenta de los retos del presente en la formación de docentes mexicanos para el siglo XXI. Se puede concebir el presente trabajo como un documento problematizador, donde se ponen en el corazón de las reflexiones, los nuevos escenarios de formación de los (nuevos) docentes cuyo inserción de desarrollo y proyección profesional está ligado al siglo XXI.

De igual manera, con el presente trabajo, pretendo profundizar teóricamente en el tema y plantear al final algunas sugerencias sólidas (a modo de propuesta) de cuáles serían las bases y los criterios para armar un nuevo modelo de formación que sea capaz de responder de mejor manera a los retos del presente/futuro.

Este trabajo, se integra de tres momentos básicos:

- Se pasa por hacer una reflexión teórica acerca del asunto de la formación docente.

- El reconocimiento de nuestra realidad educacional.
- Los criterios generales para sentar las bases en la conformación e instalación de un sistema educativo diferente.

El trabajo concluye con detectar (buscar) nuevas aristas, nuevas respuestas a las preguntas, nuevas preguntas que no tienen respuesta en el campo de la formación de los nuevos sujetos.

Además se reconoce que los docentes mexicanos están muy lejos de cumplir con las metas, los propósitos y los compromisos educativos que les han sido asignados (Tenti Fanfani y Cora Steinberg, 2011).

1.- El viejo problema de la formación y los nuevos síntomas deficitarios.

La futurología es una ciencia/arte que está de moda en muchos espacios académicos, el futuro aun inexistente, se torna en objeto y objetivo en la conformación de utopías y deseos los cuales están medianamente aclarados en cuanto a lo que se pretende lograr entre sujetos e instituciones.

Los últimos meses del siglo pasado y los primeros años de éste ha servido como coyuntura académica para pensar(nos) como parte del modelo a construir(se) para el mañana y también para el pasado-mañana, no sólo en el campo de la formación de docentes y de otros agentes y actores educativos sino (las utopías no tienen límites, el pensar todo el funcionamiento del sistema educacional y todos los cambios y transformaciones que deben experimentarse dentro de él.

Por otro lado, se ha reconocido fuertemente la sensación de insatisfacción social debido al incumplimiento del actual modelo formativo. El modelo de formación normalista, aun cuando ya superó la centuria, ya agotó sus propuestas, entre el dilema de

reinventarse o reproducirse ha optado por lo segundo. Dicho agotamiento social/educacional obedece básicamente a los siguientes aspectos:

- a) El viejo modelo definía la formación como un dispositivo pensado en incorporar al sujeto a un mundo normal, uniforme, estable, dicho mundo ya no existe. Asistimos a un mundo complejo, turbulento, en constantes e inesperadas transformaciones, ¿cómo formar para estar ahí y atender sus demandas crecientes?
- b) El viejo modelo formativo, generó sus dispositivos de atención a partir de formar por igual a sujetos en condiciones contextuales o culturales diferentes. Atender las diferencias es uno de los grandes retos en la conformación de nuevos modelos formativos.
- c) El viejo modelo se desarrolló a partir de diseñar y operar currículos únicos, basados en la igualdad y la uniformidad y en donde los sujetos en formación aun por encima de sus diferencias de origen deberían someterse a esa visión uniforme de la realidad. Hoy, tanto los sujetos de la formación, la formación misma como los contextos de atención son diversos y en dichas diversidades deberán adaptarse y acoplarse los nuevos modelos formativos.
- d) El viejo modelo formativo privilegiaba la atención educativa en espacios igualmente tradicionales, aulas con espacios y muros muchas veces cerrados que cancelaban la llegada de otros aires de otras voces del exterior. Los nuevos sujetos o los usuarios del siglo XXI y de ahí en adelante forman parte de la generación X la cual cada vez está más familiarizada a los ambientes virtuales, abiertos, no convencionales. El nuevo modelo deberá adaptarse a las circunstancias y a los nuevos estilos de aprender de los educandos del mañana.

Cecilia Braslawsky (2003) reconoce que los problemas de la formación son coyunturales a la vez que estructurales: “Para nosotros, los más útiles para comprender y transformar la realidad (se refiere a la formación de los nuevos docentes –subrayado mío–) es decir para tener competencias adecuadas para el desempeño como ciudadanos productivos, creativos, analíticos y críticos del siglo XX. El modelo profesional docente inventado hace varios siglos y apenas modificado por el movimiento de la Escuela Nueva de principio del siglo pasado, no incluye una cabal preparación para su elección” (Braslawsky, 2003: p. 21).

Éstas y otras críticas condensan fuertes cuestionamientos a las limitaciones de la actual propuesta formativa, junto con asuntos de gestión y de organización de las instituciones encargadas de la formación de los nuevos docentes (lo que en nuestro entorno siguen siendo las llamadas escuelas normales), pasar a otro modelo de formación que toque o que cruce los factores coyunturales, junto con los estructurales, sería a partir de construir una lógica diferente de entender la formación de los docentes en cuanto a:

- Redefinir los fines y los valores del desempeño profesional de los docentes.
- Transformar las condiciones actuales de las instituciones que forman docentes.
- Pensar de mejor manera en la formación y selección de las personas habilitadas como formadores de formadores.

Lo más triste y paradójico es la resistencia de las instituciones formadoras y de las personas que las dirigen de querer transformarse.

Dentro de estos retos, y conjunto de interrogantes, juega un papel muy importante el asunto de los sujetos de la formación. Los sujetos formador y formado, conjugan un proyecto común, –el de la formación–, pensado en otros sujetos (destinatarios invisibles)

que llegarán muy pronto. La visibilidad de los sujetos de la formación tiene que ver con las concepciones y concreciones de prácticas educativas. La trasmisión de información, el modelamiento, las posturas directivas, no-directivas y auto-gestivas como estilos de enseñanza, servirán como puente en esta comunión formativa de la que hablo.

Simone Baillauqués nos dice que: “En la formación del profesor las relaciones entre la identidad del oficio, la percepción de su propia identidad a través de éste, para éste y la constitución de su personalidad profesional están marcados por tensiones y conflictos particularmente notables en lo que respecta al trabajo de las representaciones y sobre éstas. La profesión docente, necesita tanto de individuos abiertos, capaces de ser originales, de adaptarse de manera creativa, evolutiva y de ser actores sociales, cuanto de funcionarios obedientes y homogéneos respecto a la conservación de valores y conocimientos y a la aplicación de la disciplina frente a los alumnos. La actividad pedagógica relativa a las representaciones del oficio tiene un doble sentido: de liberación y modelo” (Baillauqués, 2005, p. 84).

Ligado a lo anterior, pero ya en la traducción de la enseñanza Marguerite Altet (2005) nos dice que: “La dificultad del acto de enseñar radica en que éste no puede analizarse únicamente en términos de tareas de trasmisión de contenidos y de métodos definidos con antelación ya que la comunicación verbal en clase, las interacciones, la relación y la variedad de interacciones en situación son las que permitirán o no que alumnos diferentes aprendan en cada intervención. De este modo las informaciones que se prevén transmitir, se modifican periódicamente a partir de las reacciones de los alumnos, de la evolución de la situación pedagógica y del contexto” Altet (2005: p. 39).

Los escenarios de formación no garantizan una ‘buena’ incorporación a los escenarios de práctica. Estas grietas formativas y

estas ‘nebulosidades’ del escenario profesional generan en última instancia desaciertos, fisuras y errores en la práctica que, en última instancia (como está sucediendo en los últimos años), desprende resultados desfavorables en el aprendizaje de los alumnos.

2.- Introducción al conocimiento de (nuestra) realidad en la formación de docentes.

Es importante plantear aquí, desde donde se dicen las cosas y qué es lo que se encuentra en nuestra realidad. Aunque muchas veces las referencias personales no son bien vistas en los círculos académicos. Ahora, me parece sugerente afirmar que este escrito es producto de un largo trayecto de experiencia personal. Fui formado en dos escuelas normales en el Estado de Jalisco, en la Básica, (1976-80) y en la (ENSJ) Escuela Normal Superior de Jalisco (1981-86), he laborado a su vez en dos escuelas normales del mismo estado, la Escuela Normal de Especialidades y la ENSJ, junto con 20 años en la Universidad Pedagógica, con importantes interacciones permanentes con docentes de distintas regiones de la localidad.

Un primer reconocimiento en el campo es que paradójicamente a lo que sucede en otros países, la formación inicial y permanente de los docentes en el Estado no han sido investigados, salvo estudios aislados, todos ellos valiosos y representativos. La formación se torna en asignatura pendiente como parte de las tareas de investigación. ¿Por qué es importante estudiar y conocer de mejor manera el estado que guarda la formación inicial y permanente en Jalisco?

Berliner citado por Marcelo y Valliant, nos dice acerca de la importancia de la formación inicial de docentes: “creo que se ha prestado poca atención al desarrollo de aspectos evolutivos, del proceso de aprender a enseñar, desde la formación inicial y la inserción a la formación continua” (Marcelo, 2009: p. 48). En nues-

tro entorno, desde la selección de los candidatos a ser docentes, las condiciones institucionales del sujeto que los forman, así las plantillas de académicos (formadores de formadores,) junto con el modelo de formación están muy por debajo de las exigencias de un mundo cambiante y cada vez más demandante. Marcelo y Vaillant reconocen también que: “Las carreras (de magisterio) se caracterizan por un bajo prestigio, un énfasis excesivo en el método basado en la exposición oral, frontal y muy poca atención técnicas pedagógicas apropiadas para los estudiantes socialmente desfavorecidos, lo mismo que las clases multigrado, las clases multiculturales, el aprendizaje de la escritura, el cálculo y la resolución de conflictos” (Marcelo y Valliant, 2009, p. 48-49).

Aunado a lo anterior tenemos que las escuelas normales particularmente en México, tienen fuertes descuidos académicos e institucionales, predominan las posiciones políticas y clientelares solapadas desde las secciones sindicales del Sindicato Nacional de Trabajadores de la educación (SNTE), no existe el concurso de oposición para el reclutamiento de los formadores de formadores, sino la incorporación de nuevos académicos es sobre la base del amiguismo, influyentismo, compadrazgo, etcétera. No están los mejores, sino los que cuentan con mejores relaciones e influencias para formar parte de la plantilla de docentes y asumir tareas de formación sin haber sido formados para dicho campo de las tareas educativas.

Por último de este apartado tenemos el imaginario de la profesión docente, la cual ha sido concebida como parte de una larga herencia cultural y como una profesión sencilla, que no exige mucho, que exige más lo artesanal que lo intelectual, etcétera. Esta visión ya no tiene una consecuencia con la realidad, pero dentro de las tradiciones culturales de la gente se sigue reproduciendo.

3.- El viejo y el nuevo reto de la formación de formadores

Uno de los aspectos o de los espacios más descuidados de la formación de nuevos docentes viene siendo el asunto de los formadores, es decir de los formadores de formadores. Si bien la formación como bien lo dice Giles Ferry (2003) es darle forma a algo? En este caso a una persona que está en proceso de convertirse en nuevo formador. El formador no ha sido formado satisfactoriamente para formar a otros.

Tenemos que: “La construcción de los docentes como ‘problema’ no es nada nuevo. Los planes para la modernización de la profesión establecidos en el libro verde ‘docentes que afrontan el desafío del cambio’, son la expresión más reciente de política en una historia que abarca el intento más o menos de diseño y rediseño de la enseñanza, a través de los cambios en la formación, desarrollo de las estructuras profesionales del grupo profesional” (Lawn y Orga, 2004: p. 191).

El problema de la formación, o uno más de los problemas de la formación, está ligado fuertemente con el formador de formadores. El sujeto habilitado en tareas de formación de formadores, tiene el gran compromiso de conocer en retrospectiva la historia e identidad de la formación del campo específico en donde está formado y en prospectiva de aclarar los escenarios sobre los cuales habrán de desenvolverse los sujetos en formación.

El formador de formadores a lo más que llega es a re-editar el modelo de formación bajo el cual él o ella fueron formados, imponiendo visiones y cancelando las posibilidades de encontrar otras maneras, otros estilos u otras alternativas de construirse como docente. El formador de formadores lejos de ayudar en la apertura de nuevos escenarios los cancela debido a la visión reducida con la cual se mueve. Una alternativa podría ser junto con habilitar al formador en tareas de investigación, el incorporarlo a través de algunos

simuladores a construir diversos escenarios de docencia, de práctica docente, de estilos de profesión, en donde la constante sea el saber responder de manera favorable ante los retos, las demandas y las necesidades de entornos diversos (Valliant, 2005).

Otro reto ligado al anterior, tiene que ver con el asunto del acompañamiento de los sujetos en formación. El acompañamiento en la formación (a lo que hoy en algunos espacios se le ha llamado tutoría). El acompañamiento en la formación de nuevos agentes, está ligado con tres funciones básicas, las cuales poco se practican en las escuelas normales de nuestro entorno. Dichas tareas serían las siguientes:

- a) El ‘ayudarles’ a los sujetos en formación a encontrarle sentido a las acciones que realizan, producto de las visitas a escuelas, de las jornadas de práctica y de encontrar respuesta a los escenarios diversos de la realidad.
- b) El acompañamiento está pensado también en que el formador, le ‘ayude’ al sujeto en formación a describir y fortalecer el modelo personal que se convertirá en la base de asumirse en la docencia. La idea es ayudar a pulir las destrezas, las habilidades con imaginación y creatividad, a partir de dejar fluir la imaginación y creatividad de cada sujeto en formación.
- c) Un tercer compromiso del acompañamiento en la formación está ligado al compromiso del cambio y la innovación. El formador de formadores deberá ser partidario del cambio educativo a partir de colocarse permanente en las posiciones instituyentes del sistema, por lo tanto el acompañamiento servirá como recurso para incitar al cambio en toda iniciativa de práctica para los sujetos en formación.

Todo lo anterior sólo es posible lograrlo a partir de generar una nueva cultura de trabajo al interior de formación de nuevos docentes.

4.- Las experiencias y las propuestas en el plano de la formación.

Desde diversos espacios académicos, las voces de los actores van en el sentido de reclamar un cambio profundo de las definiciones, el sentido y la direccionalidad de los viejos y los nuevos docentes. Marcelo y Vialint lo dicen con mucho énfasis “Hoy en día los docentes se han quedado a la zaga para responder a las demandas del entorno, es necesario posicionar y repositonar a estos profesionales de la educación” Marcelo, 2006).

En este sentido, existen dos grandes retos fuertemente documentados sobre esa búsqueda:

1. La sociedad se ha complejizado y con ello la profesión de enseñar por decir algo también lo ha hecho. Dentro de estas complejidades se ubica el actual enfoque por competencias, la agenda de las demandas y necesidades sociales traducidas en necesidades de formación en los sujetos.
2. Íntimamente ligado a lo anterior tenemos que los cambios y re-cambios producto de la historia y evolución de la profesión, nos lleva al reconocimiento actual de la identidad de los profesionales de la enseñanza se encuentra desdibujada lamentablemente. Las imágenes e identidades de lo que se generaba o producía en otros modelos y en otros épocas daban cuenta de un sujeto potente, protagónico y con cierto nivel de claridad: el docente trasmisor de conocimientos, el docente comprometido con encabezar las cusas sociales, el docente como trasmisor y reproductor de los valores nacionales, el docente que garantizaba cambios de conducta y, por el último, el docente que proponía y garantizaba construcción de aprendizajes por parte de los sujetos alumnos. Todas estas imágenes de alguna manera siguen estando presentes

en las prácticas y en testimonios de trabajo. Los docentes hijos de la crisis, han desdibujado la imagen profesional del ser educadores y, junto a ello, han deteriorado el respeto incondicional que en otro tiempo tuvieron con el espacio social de los destinatarios de su trabajo. Hoy asistimos ante escenarios muy inciertos con hibridaciones teórico–metodológicas, que (sin ningún consenso) se definen distintos rasgos de una identidad siempre en construcción. El docente–investigador, el docente–reflexivo, el docente–competente y por último el docente–intelectual, son algunas aproximaciones a los que estamos vigentes o acercamientos a un nuevo modelo formativo. En todos ellos localmente nos encontramos deficitarios.

3. Marcelo y Valliant lo dicen así: El desconcierto, la falta de preparación para afrontar los nuevos retos y el intento por mantener las rutinas, lleva a muchos profesores al desarrollo de su trabajo en un ambiente en el que se percibe una crítica generalizada, que les presenta como los responsables universales de todos los fallos del sistema educativo.

Comentario aparte merece el enfoque por competencias. El enfoque por competencias (independiente de sus orientaciones y contenidos) sirvió para desencadenar y desnudar parte de las definiciones del sistema y de los modelos de formación. Aunque pudiera sonar caricaturesco o reduccionista, en el lenguaje de las competencias podemos decir que estamos muy lejos de garantizar que los nuevos docentes junto con las instituciones que los forman son lo suficientemente competentes para responder favorablemente (con propuestas y con acciones), ante los nuevos retos que se desprenden de la sociedad actual y de la sociedad futura. Los docentes que actualmente se forman están muy por debajo de la línea de atención que les sirva atender a la sociedad actual.

5.- Rasgos del nuevo modelo formativo

Un nuevo modelo de formación requiere –obligadamente– cambios de fondo y de forma. Enlisto algunas ideas en que justifiquen este planteamiento global:

- a) La nueva formación deberá privilegiar las prácticas, los escenarios de práctica, la práctica situada, y la reflexiva (Ponce, 2009). “Cada vez son más los programas de formación inicial que incluyen para la certificación, la necesidad de un período de prácticas en la escuela” (Marcelo, 2009 p. 38).
- b) Vincular la formación con la investigación.
- c) Flexibilizar el currículum a partir de trazar y diseñar nuevas rutas formativas.
- d) Que los cambios en la formación de docentes vayan acordes con los cambios del sistema de educación básica y viceversa.
- e) Usar lasTics en todo el montaje de la formación de docentes.
- f) Establecer un sistema de intercambios de docentes, alumnos y de otros profesionales de la educación a partir un mecanismo de estancias académicas nacionales e internacionales de formadores y de sujetos en procesos de formación.
- g) Garantizar como ejes transversales de la formación el respeto a las diversidades sociales, el fomento y uso del pensamiento crítico (Glazman, 2011), y la creatividad como recurso inherente a la tarea educativa.
- h) Rescatar el carácter del rigor intelectual de la profesional a partir de formar a profesionales dotados de cultura básica y especializada para su trabajo.
- i) Que los formadores sean capaces de demostrar todos los conocimientos y habilidades que exigen a sus alumnos en formación que hagan evidentes.

- j) La identidad profesional de los nuevos docentes, deberá ser muy flexible, polivalente pero a la vez compleja que vaya a la par del desarrollo social.

Bibliografía

- Altet, Marguerite. (2005). “La competencia del maestro profesional o la importancia de saber analizar prácticas”. En Leopold Paquay, Cecilia *et al.* (2003). *La escuela del futuro requiere maestros del futuro a partir de una formación del futuro*.
- Ferry, Gyles. (2003). *La pedagogía de la formación*. Colección Formación de formadores. Novedades Educativas: Buenos Aires.
- Glazman, Raquel. (2011). *El desarrollo del pensamiento crítico en educación*. Conferencia Segunda Reunión de Profesional UdeG Educación. Guadalajara. CUCEA de la UdeG.
- Lawn, Martin y Jenny Ozga. (2004). *La nueva formación del docente. Identidad, profesionalismo y trabajo en la enseñanza*. Pomares: Barcelona.
- Marcelo, Carlos. (2009). *El profesorado principiante. Iniciación a la docencia*. Editorial Octaedro: Barcelona.
- y Denise Vaillant. (2009). *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?* Narcea Ediciones. Estudios: Madrid.
- Perrenoud, Philippe. (Coords.). *La formación profesional del maestro. Estrategias y competencias*. FCE: México.
- Tenti Fanfani, E. (2005). *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*. Siglo XXI : Buenos Aires.
- y C. Steinberg. (2011). *Los docentes mexicanos. Datos e interpretaciones en perspectiva comparada*. Siglo XXI: México.
- Vaillant, Denise. (2005). *Formación de docentes en América Latina. Re-inventando el modelo tradicional*. Octaedro: Barcelona.